



El reto de la despoblación

(Una experiencia personal)

Pedro De Verona Macario Rubio Moreno

Cuando mi amigo Jorge me propuso escribir sobre la despoblación dudé, lo hice porque pienso que es un tema de difícil análisis y solución. Al final acepté porque es un tema que me interesa y me duele.

Amo mi pueblo, mi Cuenca y mi mundo rural al que pertenezco. Siempre digo que para luchar efectivamente lo primero es que hay que comenzar por cambiar la mentalidad de la gente que vive en los pueblos, abriendo mentes para aceptar lo nuevo que nos llegue: ideas, pensamientos, costumbres, culturas e incluso religiones e idiomas, abriendo los brazos para abrazar todo lo nuevo que nos aportan, y a ellos acogerlos pensando en lo mucho que nos pueden ayudar a reabrir o conseguir que no se cierren escuelas, médicos, bares, tiendas, farmacias y demás servicios sociales tan importantes en todos los sitios pero más en el mundo rural, todo sin perder de vista que también aportan una bajada de la edad media de la población, ilusión, niños, vida...

Sí, nos aportan mucha vida a este mundo tan envejecido, tan necesitado de gritos de niños y niñas en las calles, plazas y parques, ahora tan arreglados en todos los pueblos. No sabéis cómo me siento cuando llego a un pueblo y veo esos parques nuevos, calles arregladas y plazas tan bonitas, muertas, sin vida, sin gente, sin ruidos, sin balones...; se me viene el corazón al suelo. Recuerdo asimismo que los que llegan también deben de aceptar nuestras culturas, costumbres, tradiciones... Éste, en mi modesto punto de vista, es el mayor problema de la despoblación.

Lo segundo es la vivienda. Convencer a la gente de los pueblos de que su casa cerrada es igual a su ruina en unos años, ¿por qué preferir que se hunda mi casa a alquilarla a un precio bajo? Que alguien viva, la cuide y la mantenga. Me pregunto: ¿por qué las administraciones estatales, regionales y provinciales no construyen viviendas públicas en pequeños pueblos?

En tercer lugar el trabajo. Pero no cualquier trabajo, si no un trabajo digno y respetuoso con el medio ambiente y con el entorno rural. No vale llegar a un pueblo, ofrecer una gran inversión para crear 2 o 3 puestos de trabajo, contaminando, arrasando el entorno y destruyendo cada zona del mundo rural. A eso hay que decir en los ayuntamientos un rotundo ¡NO! No podemos dejar esa herencia de destrucción a nuestros hijos. Esos proyectos al final contribuyen a la despoblación, porque nadie quiere vivir en un sitio maloliente, sucio y contaminado.

Creo que el autoempleo es la solución, cada zona debe saber y conocer lo que la naturaleza les ofrece y aprovechar esos recursos para crear trabajo, turismo, ecología, naturaleza, deportes, gastronomía... Con ayudas para emprendedores, sobre todo para mujeres y jóvenes que quieran asentarse y vivir en el mundo rural. La discriminación positiva en seguridad social, fiscalidad, IVA, impuestos... ya debería ser una realidad. Las nuevas tecnologías son otra prioridad que parece mentira que, en el siglo XXI, no tengamos en cada pueblo una velocidad en internet aceptable, esto contribuiría a generar autoempleo, el trabajo desde casa.

Todo esto, pienso yo, ayudaría a que nuestro mundo rural, nuestra provincia y nuestros pueblos den una oportunidad a la supervivencia. Si no se toman estas medidas, (seguro que cada uno de vosotros podríais aportar más), lo tenemos jodido.

Pero ante todo hay que tener claro que no todo vale y que nuestro valor más grande es el medio ambiente. Rechazar proyectos contaminantes y perjudiciales para el medio ambiente es una obligación de los habitantes del mundo rural y de sus administraciones.

Y como dice mi amigo Javier Pérez, Presidente de la Asociación contra la Despoblación: «Hay en España un 1 % de personas que quieren vivir en el mundo rural, ¡busquémoslos!»

Jorge también me pidió que contase mi experiencia como alcalde de Chumillas, un pequeño pueblo de nuestra provincia.



Iglesia y Atalaya de Chumillas.

Yo vivía en Moscú, allá por el año 2007, cuando varios vecinos de mi pueblo me propusieron presentarme a las elecciones municipales, tras varias semanas y disputas internas, acababan de instalar un parque eólico (2005) y pensé: «esos ingresos deben ayudar a que Chumillas cambie su destino». Puse una condición: luchar por la repoblación comenzando desde abajo, los «guachos» que es como aquí llamamos a los niños y siguiendo por los mayores, reapertura de la escuela y servicios sociales para todos ellos.

Me trataron de loco, otros se rieron, pero me dejaron hacer. En esta época vivían 21 personas, imaginad su edad.

Gané. Por asuntos personales todavía tuve que vivir en Moscú hasta el verano de 2008. Cuando volví, me puse con la lucha y la búsqueda de familias. Los primeros fueron Almudena y Javi, descendientes de Chumillas que vivían en Barcelona, se decidieron a abrir una casa rural, llegaron con dos guachas, Andrea y Lluna.

El centro social se abrió algún fin de semana y vacaciones, ¡Un posible trabajo! Buscamos familias con hijos, se interesaron varias y... ¡Ya está! Escuela reabierta después de 28 años y centro social abierto todo el año, simple y sin costar dinero. Nunca podré olvidar el 10 de septiembre del 2010... 09:00 horas, llega la maestra, niñas nerviosas, Andrea, Lluna, Aurora, Teresa, Anne y Adriana. Y los padres mucho más, Almudena, Javi, Matías, Ana, Cely y yo, ni os cuento.

Pero lo mejor estaba por llegar. A la hora del recreo, la gente mayor asomada a la valla de la escuela, con lágrimas en los ojos. Cuantas emociones contenidas, cuantos recuerdos, uno de los más emotivos y felices días de mi vida.

En el ayuntamiento seguíamos creyendo en el futuro. Comenzamos a construir casas. Aprovechar las de los maestros y a dar facilidades para que las familias pudieran vivir aquí y los mayores no se tuviesen que ir. Planes de empleo, trabajos selvícolas, ayuda a domicilio, recuperación del patrimonio arqueológico, coche municipal al servicio de los mayores, alguacil, limpieza y mantenimiento, ayudando a buscar trabajos en la zona, impuestos municipales lo más bajos posibles, etc.

Pasamos en 8 años de 21 a 57 habitantes, llegaron al pueblo 20 niños y niñas, bajamos la edad media a menos de 40 años. Pero el éxito no gustó a todos, sobre todo a los que no viven todo el año en el pueblo y ellos arrastraron a mi segundo, y junto a él a la oposición, por supuesto. Hay que tener en cuenta

Dossier: El reto de la despoblación

que todos los que amamos el pueblo queremos lo mejor para él, pero los que vivimos los 366 días en él tenemos otras prioridades y vemos el problema de la despoblación como una amenaza real y que hay que atajar ya.



Centro Municipal multiusos de Chumillas.

Y es que los que vienen de vacaciones o de fin de semana lo ven de otro modo, ellos vienen cuando hay gente, cuando el bar está abierto, tienen con quien echar la partida, con quien hablar, no necesitan ayuda a domicilio, etc; sus nietos tienen parques, otros niños con quien jugar, no necesitan escuela.

Su preocupación es que les bajemos los impuestos y que los parques y las cunetas estén limpias. Las farolas, los bancos y el pueblo abierto para cuando ellos vengan, pero no se dan cuenta que si el pueblo desaparece, ellos dejarán de venir.

Así comenzó un runrún, que el dinero se lo llevan los de fuera, que todo el dinero es para los de fuera, frases que oímos también a nivel nacional. ¡Qué pena!, llamar de fuera a alguien que vive aquí todo el año mientras llaman del pueblo a un nieto que nació... y pasa aquí como mucho 30 días al año. Todo esto llevó a que del 2015 al 2019, debido a los problemas internos de mi candidatura, el pueblo ralentizó su crecimiento, mi segundo votaba con la oposición.

Y así llegaron las elecciones del 2019 y aunque volví a ganar, solo saqué un concejal, y aunque los otros también sacaron uno cada uno, como estaban desde antes unidos, pues ya no soy alcalde y el pueblo en estos meses ha frenado su crecimiento e incluso ha perdido 5 habitantes. Lo triste es que el 80 % de la gente que reside todo el año votó por mí y aunque eso me hace sentir bien como persona, me da rabia por el pueblo.

¿Por qué se presenta a alcalde alguien que no está dispuesto a luchar contra la despoblación? ¿No se dan cuenta que si desaparece el pueblo ellos ya no serán alcaldes?

Cada día, cuando llevo a mi hija al bus que la lleva al instituto y veo 10 guachos que llenan ese autobús y me saludan con alegría, me digo que han merecido la pena todos los esfuerzos, y ahora, cuando siento otra vez a 8 niños ir a la escuela del pueblo, me digo: ¡SEGUIMOS RESISTIENDO!

Y acabo otra vez recordando a mi amigo Javier Pérez, Presidente de la Asociación contra la Despoblación: «un 1 % de la población española quiere vivir en el mundo rural, ¡BUSQUÉMOSLOS!»

Desde estas líneas quiero dar las gracias a los alcaldes que luchan porque su pueblo no desaparezca y a los que no lo piensan, sólo decirles: ¿qué mejor cosa pueden hacer por su pueblo?